

# Lumen Reginae



*Los Pastorcitos viven  
inmersos en el Corazón  
Inmaculado de María*



**E**l 13 de mayo del año 2000, día de la beatificación de los Pastorcitos, Francisco y Jacinta Marto, San Juan Pablo II culminó su homilía con estas palabras:  
*«La Virgen tiene mucha necesidad de todos vosotros para consolar a Jesús, triste por los pecados que se cometen; tiene necesidad de vuestras oraciones y sacrificios por los pecadores... Nuestra Señora os enseñe a ser como los pastorcitos, que procuraban hacer todo lo que Ella les pedía. Os digo que “se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose sólo en sí mismos” (San Luis María Grignion de Montfort, VD, n. 155). Fue así como los pastorcitos rápidamente alcanzaron la santidad. Una mujer que acogió a Jacinta en Lisboa, al oír algunos consejos muy buenos y acertados que daba la pequeña, le preguntó quién se los había enseñado: “Fue Nuestra Señora”, le respondió. Jacinta y Francisco, entregándose con total generosidad a la dirección de tan buena Maestra, alcanzaron en poco tiempo las cumbres de la perfección. “Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños” (Mt 11, 25). Que el mensaje de su vida permanezca siempre vivo para iluminar el camino de la humanidad».*

María Santísima dijo con voz llena de ternura que hay esperanza, que con Dios el hombre triunfa. Con la fe, las buenas costumbres, la pureza de vida, de corazón. Testigos incomparables, únicos, de esta Escuela de amor del Corazón Inmaculado de María han sido los tres Pastorcitos: Lucía, Jacinta y Francisco. Nuestra Señora les reveló los secretos de su Corazón.

**Al iniciar esta Cuaresma escuchemos también nosotros los secretos del Corazón de la Madre. Ella nos enseñará el camino de la conversión, de la oración, de la penitencia. Y a ¡no ofender más a Nuestro Señor que ya está muy ofendido!**

*Lucía, un  
camino bajo  
la mirada de  
María:*

*Apóstol de la devoción al  
Inmaculado Corazón*



**L**a Virgen, en la Segunda Aparición (13 de junio de 1917), declaró a Lucía apóstol de la devoción a su Inmaculado Corazón.

Relata Lucía en sus Memorias:

« (...) – Tú quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. **A aquél que la abraza, Yo le prometo la salvación** y estas almas serán amadas de Dios, como flores colocadas por Mí para adornar su trono.

(...) [La Virgen] abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de aquella luz tan intensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Francisco y Jacinta parecían estar en la parte que se elevaba hacia el cielo y yo en la que se esparcía por la tierra. Delante de la mano derecha de Nuestra Señora había un corazón rodeado de espinas que parecía se le clavaban por todas partes. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María ultrajado por los pecados de los hombres y que pedía reparación".»

La importancia central del Inmaculado Corazón de María, para nuestro tiempo y para cada uno de nosotros, se comprende aún mejor al reflexionar

sobre la aparición del 13 de julio: La Virgen les pide que continúen rezando el Rosario para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, que en octubre hará un milagro para que todos crean, **les volvió a pedir los sacrificios por la conversión de los pecadores, ofreciéndolos: «– Oh Jesús, es por Tu amor, por la conversión de los pecadores, y en desagravio por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María».**

Luego fue la visión del infierno y Nuestra Señora, conmovida, les dijo: «– *Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón».*

Nuestra Señora continuó: «– Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor... Para impedirlo, **vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los Primeros Sábados.** Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el San-



to Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas... **Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará.** El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz».

Más adelante, cuando Lucía ya era religiosa en Pontevedra, el 10 de diciembre de 1925, la Santísima Virgen le reveló:

«- Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos a cada momento me clavan con blasfemias e ingratitudes. **Tú al menos, consuélame, y di que a todos aquellos que durante cinco meses consecutivos, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me acompañen 15 minutos meditando sus misterios con el fin de desagraviarme, Yo prometo asistirles a la hora de la muerte con todas la gracias necesarias para su salvación».**

Cuando Lucía pregunta a Jesús, por qué la conversión de Rusia será fruto de la Consagración de ésta al Inmaculado Corazón, el Señor respondió: Porque quiero que se vea claro que ese triunfo es del Inmaculado Corazón de María y así se extienda el culto y la devoción al Inmaculado Corazón junto a la devoción a mi Sagrado Corazón.

El mensaje de la Virgen fue explícito. María confió al corazón de su joven mensajera lo que temía para el mundo y el remedio. Y Lucía, como pastorcita, como joven religiosa dorotea, como carmelita de clausura, no se cansará de repetir las peticiones de la Señora de blanco: la conversión que se alcanza por la adoración a Dios; la oración del Rosario que medita la vida de Cristo; la consagración al Corazón Inmaculado de María, la reparación a través de los Primeros Sábados.

A tiempo y a destiempo, por cartas y libros, la Hna. Lucía ha sido heraldo del mensaje de la Señora: Es necesario el triunfo de su Inmaculado Corazón, porque cuando la Iglesia libra una ba-



talla como la de nuestros tiempos, la Madre viene en nuestro auxilio, a socorrernos y llevarnos al desierto (cf. Ap 12): Ella nos esconde en su Corazón, nos alimenta con su fe firme, su obediencia a la revelación de Dios. Con su mediación materna, nos cuida del maligno, defendiéndonos en esta guerra por nuestras almas, manteniéndonos cerca, guardados en su Corazón Inmaculado, donde el demonio no puede entrar, ni robarnos: *«No tengas miedo, mi Inmaculado Corazón será tu refugio y tu camino seguro para llegar a Dios».*

La Hna Lucía llegó a ver que la Iglesia confirmaba que el secreto dejado en Fátima es el eco del Evangelio. Al final de este intenso viaje espiritual, Lucía fue acogida definitivamente por la luz de Dios el 13 de febrero de 2005.

# Santa Jacinta:

*Amar, salvar a los  
pecadores y reparar*

*al Inmaculado  
Corazón de  
María*

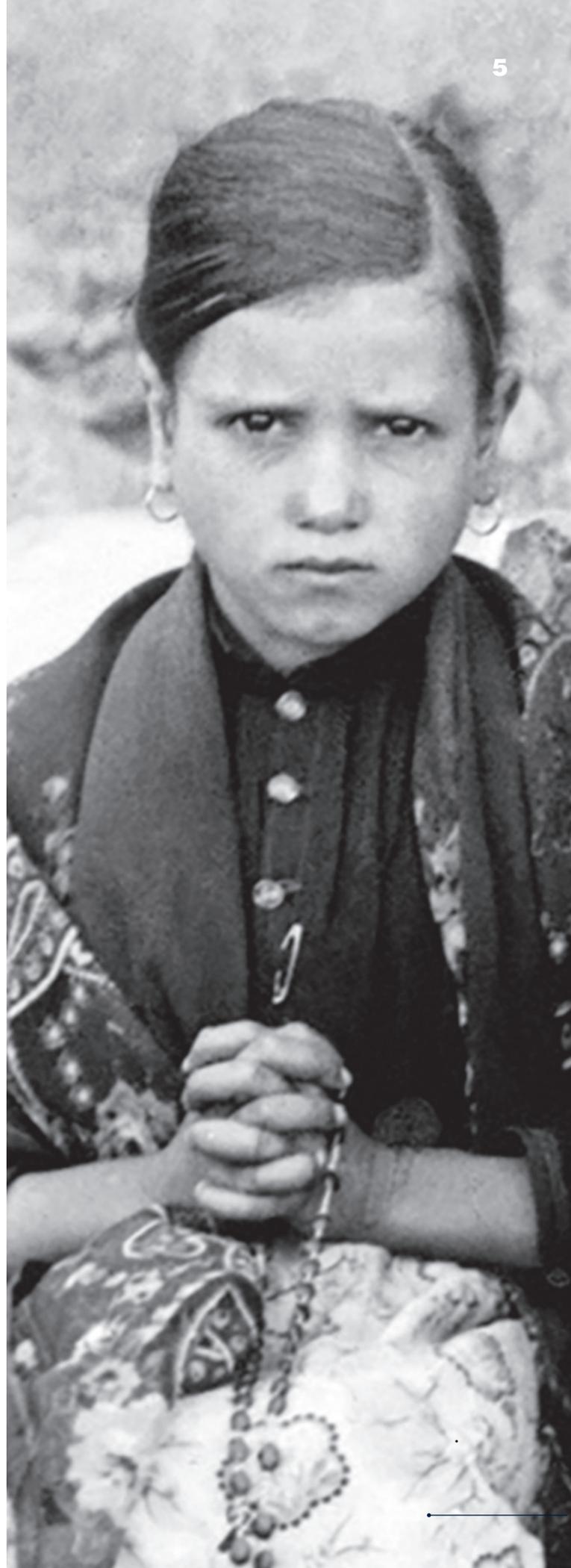
**L**a pequeña Jacinta aspira a que todos puedan saborear, agradecidos y puros, la misericordia del corazón de Dios. Esa ansia de compartir el amor ardiente que sentía por los Corazones de Jesús y de María la hacía crecer en su preocupación por los pecadores. El desahogo apasionado de Jacinta a su prima nos lo revela muy bien: *«¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que llevo aquí dentro en el pecho, que me quema y me hace gustar tanto del Corazón de Jesús y del Corazón de María!»*

Nunca dudó del amor de la Señora del Inmaculado Corazón. En los días terribles del 13 y 14 de agosto, cuando presos en la cárcel de Ourem, los pastorcitos sufrieron las amenazas de ser arrojados a una sartén de aceite hirviendo si no revelaban el secreto (ultimátum que los niños creyeron con gran realismo), Jacinta se reveló firme, leal, con un amor efectivo, heroico a la Madre de Dios. Nada le disuadió de su propósito de fidelidad que había prometido a la Señora que vino del Cielo.

Vivió un trato íntimo con Dios y con Nuestra Señora. Lucía escribe en sus Memorias:

*«Un día, en su enfermedad, me dijo:*

*—Me gustan tanto Nuestro Señor y Nuestra Señora, que nunca me canso de decirles que los amo...»*



María la trataba con cariño, especialmente en la enfermedad, apareciéndosele diversas veces y pidiéndole nuevas pruebas de mayor generosidad. Jacinta respondía a las peticiones de Nuestra Señora con magnanimidad y animaba a su prima a ser, también, generosa».

Cada ejemplo de las Memorias es una florecilla perfumada que nos mueve también a la generosidad y nos hace sentir pequeños y mezquinos ante las dificultades insignificantes que el día a día lleva consigo. Nos anima el reconocer cuánto le costaba ir cediendo en cosas que le exigían sacrificio:

«Un día, su madre le llevó una taza de leche y le dijo que la tomase.

—No quiero, mamá —respondió, apartando con sus manitas la taza.

Mi tía porfió un poco y después se retiró diciendo: —No sé cómo hacer para que tome algo, con tanta falta de apetito.

En cuanto quedamos solas, le pregunté: —¿Cómo desobedeciste así a tu mamá y no ofreciste este sacrificio a Nuestro Señor?

Al oír esto, dejó escapar unas lágrimas, que yo tuve la dicha de enjugar, y dijo: —¡No me acordé!

Y llama a su madre, le pide perdón, y toma todo lo que ella quiera. La madre le trae la taza de leche; la toma sin mostrar la más leve repugnancia. Después me dice: —¡Sí supieses cuánto me costó beberla! — Cada vez me cuesta más tomar la leche y los caldos: pero no digo nada. Tomo todo por amor de Nuestro Señor y del Inmaculado Corazón de María, nuestra Madrecita del Cielo».

«Antes de ir al hospital, me decía:

—Poco me queda ya para ir al Cielo. Tú te quedas en la tierra para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando debas decirlo no te escondas. **Di a todo el mundo que Dios nos concede las gracias por medio del Corazón Inmaculado de María; que se las pidan a Ella; que el Corazón de Jesús quiere que, junto a Él, se venere el Corazón Inmaculado de María; que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios se la entregó a Ella.**

Recibió nuevas visitas de Nuestra Señora, pidiéndole más generosidad. Le manifestó los pasos a seguir en esta tierra, antes de partir al cielo. Estas



noticias le causaban una mezcla de sufrimiento y alegría. Se sentía feliz por ir pronto a contemplar a la Señora toda vestida de luz que vio en Cova da Iria, entre mayo y octubre. Le costaba, sin embargo, la separación de los suyos, e imaginaba la soledad con la que iba a encontrarse. Confió a su prima Lucía:

«—Me dijo que voy para Lisboa, para otro hospital; que no te vuelvo a ver, ni a mis padres; que, después de sufrir mucho, muero solita, pero que no tenga miedo; que Ella vendrá a buscarme para ir al Cielo...»

Ya en Lisboa, quedó hospedada en el orfanato de Nuestra Señora de los Milagros, dirigido por la Madre Godinho, que la recibió con gran cariño. Allí recibió la visita de la Madre del cielo varias veces. En cierta ocasión le pidió a la madrina -como llamaba a la Madre Godinho- que no se sentase en una silla que estaba en la habitación, porque ahí -decía- había estado Nuestra Señora.

El 16 de febrero, cuatro días antes de su muerte, Jacinta tenía muchos dolores. Madre Godinho la animaba a que los soportase con paciencia, porque eso agradaba a Dios. A la mañana del día siguiente, Jacinta le dijo: —“¡Mire, madrina! ¡Ya no me quejo! Nuestra Señora volvió a aparecerseme, diciendo que pronto me vendría a buscar y que me quitaba ya los dolores”.

Y, de hecho, a partir de ese día hasta su muerte, no volvió a quejarse ni a dar señal de cualquier sufrimiento.

# Francisco y el Inmaculado Corazón.

## A Jesús por María

**F**rancisco era, de los tres pastorcitos, el que más se impresionó con el contacto con Dios Uno y Trino, y recibió una especial vocación reparadora por los pecados del mundo.

Los tres reciben las revelaciones del Ángel y de la Virgen, en que se hacen especiales menciones al Inmaculado Corazón de María. De la misma visión, cada uno de ellos se conmueve de distinta manera.

El pequeño Francisco ve, en la luz que proyecta María, la profundidad de Dios, de su amor, de las ofensas que recibe de los pecadores. Esto impresionó su alma sencilla y noble. Así todo su ideal viene por gracia recibida del Corazón de María:

★ *«Me gustó ver al Ángel. Aún más el ver a Nuestra Señora. Pero lo que me gustó sobre todo fue ver a Nuestro Señor en la luz de la Virgen, que penetraba nuestros corazones. ¡Amo tanto a Dios!»*

★ *«¡Yo pienso en Dios, que está tan triste por tantos pecados! ¡Si solo lo pudiera consolar!» — Es exactamente la invitación del Ángel cuando les ofreció la Santa Comunión mística: «¡Consolad a vuestro Dios!»*

Y acepta con amor la particular indicación de





la blanca Señora, al rezo del Santo Rosario. Así la Hermana Lucía escribe: «Desde ese momento, Francisco solía alejarse de nosotras... Cuando lo llamábamos y le preguntábamos qué es lo que estaba haciendo, él levantaba su mano y mostraba su rosario. Si le decíamos que viniera a jugar y que luego rezaría el Rosario con nosotros, él respondía: —Luego lo rezaré también. **¿No recuerdas que Nuestra Señora me dijo que tenía que rezar muchos Rosarios?»**

Se trata de una invitación a la vida espiritual. ¡Cuánto depende de nuestra generosidad! La gracia divina nos penetra en la medida que nos abramos. Y al contrario, nuestros fracasos espirituales nacen de nuestra pusilanimidad. Digamos ¡sí! con y como María: «Sí, ¡yo quiero ofrecerme para reparar, mi querida Madre y Reina!»

**Abremos también nosotros nuestro corazón a Dios en este tiempo de perdón y misericordia que es la Cuaresma, para junto a Lucía, Francisco y Jacinta consolar a la Santísima Virgen, reparar su Corazón Inmaculado... y en Ella, por Ella y con Ella, vivir el encuentro con Dios.**

**Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:**

